

EL PASAJE DE LA ZARZA

PARTE 4

23 de octubre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Lucas 20: 37-38

³⁷ Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

³⁸ Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

En la prédica pasada estudiamos varios pactos cuyo contenido se relaciona con los dos pasajes de la zarza, que hemos venido estudiando en esta serie de prédicas. De los ocho pactos que hizo Dios con el ser humano, hemos visto seis; enumeremos los ocho pactos: (1) el Pacto Edénico o pacto con Adán y la creación; (2) el Pacto Adámico, después del pecado; (3) el Pacto Noémico que ratifica el pacto con la creación; (4) el Pacto Abrahámico; (5) el Pacto Mosaico o Pacto de la Ley; (6) el Pacto de la tierra; (7) el Pacto Davídico; y (8) el Nuevo Pacto. Veamos hoy estos dos últimos:

(7) El Pacto Davídico:

Este pacto aparece en varios pasajes de la Escritura. Leamos 2 Samuel 7: 8-9 (resaltados nuestros):

⁸ Ahora, pues, dirás así a mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel;

⁹ y he estado contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he destruido a todos tus enemigos, y te he dado nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra.

¹⁰ Además, **yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido**, ni los inicuos le aflijan más, como al principio,

Este pacto tuvo un cumplimiento parcial en la época de Salomón; pero en los versículos que acabamos de leer, se habla del cumplimiento definitivo en el Reino Eterno, pues dice que Dios pondrá a su pueblo Israel en su tierra para que nunca más sea removido (2 S 7: 10). Vemos aquí que se reitera uno de los tres elementos o promesas que aparecen en los ocho pactos y es la Tierra (recordemos que los tres elementos son la Tierra, el gobierno y la descendencia). Sigamos leyendo el Pacto Davídico en 2 de Samuel 7: 11-12:

¹¹ desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo Jehová te hace saber que él te hará casa.

¹² Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino.

Hasta aquí, vemos que el pacto habla de la muerte de David y de su reemplazo en su hijo Salomón; pero nuevamente el Señor habla del Reino Eterno en 2 de Samuel 7: 13 (resaltados nuestros):

¹³ El edificará casa a mi nombre, **y yo afirmaré para siempre el trono de su reino.**

Aquí se observa el Reino Eterno en la expresión “para siempre”, por lo tanto, no se puede estar refiriendo a Salomón, pues él murió después y cuando resucite al final de la Tribulación, de todas formas, fue a David a quien se le prometió el trono y a su descendencia quien es Cristo, el hijo de David. En los

versículos que siguen se comprueba que el Señor no está hablando de Salomón cuando habla del trono para siempre. Sigamos leyendo 2 de Samuel 7: 14-15:

¹⁴ Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres;

¹⁵ pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti.

En el versículo 14 el Señor se está refiriendo a Salomón, pues habla del castigo sobre él si pecare; obviamente no se está refiriendo al Señor Jesús, porque el Señor nunca pecó. Pero miren cómo en el versículo 15 el Señor dice que no apartará su misericordia del hijo de las entrañas de David. Esto muestra la parte incondicional del pacto con David, pues aún si él o su descendencia natural pecara, Dios no anularía el pacto; y no lo anularía, porque el pacto garantiza la venida de Cristo del linaje de David, quien es la Simiente prometida desde el Pacto Adámico cuando el hombre pecó, tal como aparece en Génesis 3: 15; también Jesús es la Simiente prometida a Abraham en el Pacto Abrahámico, en quien serán benditas todas las naciones. Sigamos leyendo el Pacto Davídico en 2 de Samuel 7: 16:

¹⁶ Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente.

Esta promesa pertenece al Reino Eterno; esto lo comprobamos en las palabras usadas, “para siempre” y “eternamente”. Ahora bien, aquí se refiere no solamente a Cristo como el hijo de David, la Simiente, sino que también se refiere a los tres elementos o promesas de todos los pactos: la descendencia

que aparece como “tu casa” (heb. Bayith); la Tierra, que aparece como “tu reino”, y el gobierno que aparece como “tu trono”. Estas son promesas tangibles que el Señor le dio a David, pero que también le dio a Israel y a la Iglesia, a través de Cristo, pues solo los que sean hijos de Dios por Jesús tendrán el derecho de toda esa herencia, prometida y ratificada mediante juramento en los ocho pactos.

La aplicación del Pacto Davídico y su cumplimiento en Cristo lo vemos en Jeremías 23: 3-8 (resaltados nuestros):

³ Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, **y las haré volver a sus moradas; y crecerán y se multiplicarán.**

⁴ Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten; y **no temerán más**, ni se amedrentarán, ni serán menoscabadas, dice Jehová.

⁵ He aquí que vienen días, dice Jehová, en que **levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra.**

⁶ En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra.

⁷ Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, en que no dirán más: Vive Jehová que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto,

⁸ sino: Vive Jehová que hizo subir y trajo **la descendencia de la casa de Israel** de tierra del norte, y de todas las tierras adonde yo los había echado; **y habitarán en su tierra.**

El Pacto Davídico ratifica los otros pactos, y en el pasaje que acabamos de leer, el Señor reitera la promesa de la Tierra cuando dice que “las haré volver a sus moradas” “y habitarán en su tierra”; asimismo, en este pasaje se ratifica la promesa de los otros pactos sobre la descendencia, cuando dice “y crecerán y se multiplicarán”. El cumplimiento de estas promesas depende de Cristo quien es del linaje de David, y en quien también se cumple la promesa del trono; por ello, en el versículo 5 dice: “He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual

será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra”. Este renuevo justo que reinará como Rey, y hará juicio y justicia en la tierra, es Cristo. Este pasaje de Jeremías 23 no se refiere al Reino Milenial, sino que se refiere al Reino Eterno y esto lo comprobamos con el pasaje paralelo de Isaías 9: 6-7; leamos:

⁶ Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, **y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.**

⁷ **Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite**, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

El versículo 6 habla del nacimiento de Cristo en su primera venida, pero enseguida pasa a hablar del Reino Eterno cuando menciona el principado y los nombres del Señor; en el versículo 7 se ratifica el Reino Eterno, pues habla de lo dilatado del imperio y la paz del reino del Señor Jesucristo; lo dilatado se refiere a lo que se extiende y aquí se agrega que se extenderá sin límite, porque la Tierra Nueva sobre la que reinará Cristo será infinita, dilatada, extendida eternamente para que habiten los seres humanos que fructificarán y se multiplicarán para siempre, tal como dice Jeremías 23: 3 (resaltados nuestros):

³ Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, **y las haré volver a sus moradas; y crecerán y se multiplicarán.**

(8) El Nuevo Pacto

Este pacto se describe en Jeremías 31: 31-37; leamos:

³¹ He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.

³² No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová.

³³ Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

³⁴ Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

³⁵ Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y braman sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre:

³⁶ Si faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente.

³⁷ Así ha dicho Jehová: Si los cielos arriba se pueden medir, y explorarse abajo los fundamentos de la tierra, también yo desecharé toda la descendencia de Israel por todo lo que hicieron, dice Jehová.

El Nuevo Pacto se profetiza aquí y pareciera que solo lo hizo el Señor con Israel, pero por el cumplimiento en la Iglesia, sabemos que también es para los gentiles. No hay dos nuevos pactos, uno para Israel y otro para la iglesia, sino que hay un SOLO Nuevo Pacto, UNO solo. Quiero que analicemos este Nuevo Pacto en el pasaje de Jeremías 31 y retomaremos los versículos:

³¹ He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.

³² No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová.

En el versículo 31, el Señor habla del Nuevo Pacto con la casa de Israel y la casa de Judá, los cuales son un solo pueblo, que es el pueblo de Israel. Pero por el Nuevo Testamento sabemos que, a través de Cristo, la Simiente, los

gentiles que somos nosotros tenemos entrada a todos los pactos y las promesas de Israel, porque en Cristo obtuvimos la ciudadanía de Israel; comprobemos esto en Efesios 2: 11-13:

¹¹ Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne.

¹² En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

¹³ Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

En Cristo tenemos la circuncisión en el corazón, tenemos la ciudadanía de Israel y somos partícipes de los pactos de la promesa; de todos los pactos: el Edénico, el Adámico, el Noémico, el Abrahámico, el Mosaico - en cuanto a la garantía de la obediencia a través de Cristo -, el Pacto de la Tierra, porque tendremos herencia en la Tierra Nueva, y el Pacto Davídico, porque tenemos también gobierno, reinado y descendencia, casa. En el cumplimiento del Nuevo Pacto en nosotros, tenemos entrada a toda la herencia, a todos los pactos y a todas las promesas, ¡aleluya!

Ahora regresemos al pasaje de Jeremías 31 para seguir analizando el Nuevo Pacto. Jeremías 31: 33 dice:

³³ Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

Quiero que note cómo en el versículo 33 el Señor habla solo de la casa de Israel y ya no menciona a Judá; esto se debe a que como dije antes, Israel y Judá son un solo pueblo; y para el caso de los gentiles dentro de la Iglesia,

también es Israel, aunque espiritual, debido al sacrificio de Cristo. Esto no quiere decir que la iglesia e Israel sean lo mismo, porque sabemos que son dos pueblos distintos en su identidad para siempre; pero ya comprobamos que los gentiles en la Iglesia adquieren la ciudadanía de Israel, a través de Cristo o por el Nuevo Pacto como vimos en Efesios 2.

En Jeremías 31: 33 dice que el Señor dará su ley en la mente, y la escribirá en el corazón; y Él será a ellos por Dios, y ellos le serán por pueblo. Esto es Reino Eterno, porque esta promesa aparece en Apocalipsis 21: 3:

³ Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; **y ellos serán su pueblo**, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

Cuando solo queden los hijos de resurrección, estos tendrán la ley en sus mentes y en sus corazones, pues nunca más pecarán, el Señor ha prometido un corazón que le tema eternamente como dice Jeremías 32: 38-40 (resaltados nuestros):

³⁸ y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios.

³⁹ **Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos.**

⁴⁰ Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí.

Sigamos leyendo Jeremías 31 para confirmar el contexto del Reino Eterno. Leamos el versículo 34 (resaltados nuestros):

³⁴ Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; **porque todos me conocerán**, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

Esto es Reino Eterno, pues dice que nadie enseñará a conocer al Señor, y esto ocurrirá en la eternidad porque TODOS conocerán al Señor. Recordemos que en el Milenio todavía va a haber predicación, y todos los que nazcan de la raza adámica nacerán en pecado y habrá que predicarles, enseñarles, para que conozcan a Dios, para que acepten a Jesús. El versículo 34 también dice que desde el más pequeño, refiriéndose a los bebés y niños, hasta el más grande, refiriéndose a los adultos, todos conocerán a Dios; y en el contexto del Reino Eterno del versículo, se está refiriendo a la descendencia.

Vemos entonces que el Nuevo Pacto se refiere a la Tierra, al gobierno y a la descendencia, los cuales fueron prometidos bajo juramento, pues están enmarcadas estas promesas como herencia dentro de los pactos. Seguiremos hablando de esto en la siguiente prédica.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla: <https://youtu.be/TUX9Dk2xq4M>